

Reflexiones sobre las mujeres académicas en el siglo XXI.

Autora: Zulema Ortega Iglesias¹

Eje temático: Juventud, Género y generaciones.

Resumen

En la actualidad, resulta incuestionable la inserción de las mujeres a la vida pública y al trabajo remunerado. Estas han encontrado nuevas áreas de realización que hoy constituyen esferas de actuación con un valor cardinal –sobre las cuales se erigen necesidades, intereses y aspiraciones, que han alterado el orden de reparto natural de los espacios y los roles, asociados a las personas desde su condición de género–.

Estas mujeres –consideradas transgresoras de determinadas normas y valores, que responden a construcciones culturales simbólicas de lo que es entendido como feminidad y masculinidad, desde el mandato cultural patriarcal–, a pesar de haber logrado invadir un espacio, caracterizado por la hegemonía de los hombres, persisten en una posición de subordinación, ante el poder simbólico masculino. Situación, que no se expresa en la misma medida en todas las mujeres, sin embargo, continúa generando contradicciones y conflictos en sus subjetividades.

Múltiples investigaciones se adentran en el estudio de las desigualdades que experimentan las mujeres académicas –por su condición de transgresoras– en su vida profesional y personal. La existencia de una subjetividad fragmentada, derivada de la multiplicidad de intereses, esferas de actuación y roles antagónicos, así como la ausencia de una real independencia y autonomía femenina, debido a la acriticidad en el imaginario social subjetivado sobre su condición de género; son algunos elementos que atentan contra el surgimiento de relaciones más equitativas, entre hombres y mujeres, en el ámbito científico.

Esta ponencia, convida a aproximarse a algunas de las contribuciones más significativas de los estudios feministas y la perspectiva de género, con respecto al vínculo género/ciencia y a las condiciones específicas para producir conocimientos de las mujeres académicas, en Cuba. Realiza un breve recorrido por ciertas nociones explicativas importantes y aterriza la reflexión, desde la experiencia de trabajo del Grupo Estudios Psicosociales de la Salud, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

¹ Grupo Estudios Psicosociales de la Salud (GEPS), Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Descriptores

Feminismo, género, ciencia, mujeres académicas.

Introducción

Los aportes de las teorías feministas, los estudios sobre mujeres y la perspectiva de género han impactado todos los sectores de la sociedad y la vida de las personas. Al entender los sistemas sociales como sistemas de estructuras y relaciones de poder, de unos cuantos sobre unos *otros*, por algunas cuestiones² marginados, se pone el acento en visiones del mundo y prácticas sociales³, que han sido y son consideradas como hegemónicas y reproductoras de esas condiciones de diferencia y segregación.

Muchas personas se han interesado por las temáticas relacionadas con la crítica y la transformación del orden y las relaciones sociales generadoras de desigualdad; con el desmontaje de los imaginarios, discursos, las representaciones culturales y simbólicas de los géneros binarios; así como, con el análisis histórico de las diversas situaciones de opresión, discriminación y exclusión de los sujetos subalternos. Sin embargo, hoy en día, siguen constituyendo todo un reto los intentos por ser, pensar y hacer diferente.

En América Latina, se han realizado importantes aportes, desde las Ciencias Sociales, a la problematización, acerca de la pluralidad de circunstancias y subjetividades que habitan el continente. Aparecen la ciencia y academia como espacios privilegiados de reflexión y construcción de alternativas, de acercamiento y comprensión de escenarios cada vez más diversos; caracterizados por la pluralidad de historias, géneros, sexualidades, razas, generaciones, clases; entre otros múltiples marcadores sociales, de diferencia y poder, que nos intersectan.

² Como pudieran ser el género, la sexualidad, raza, clase social, religión, geografía, entre otros.

³ Políticas, culturales, educativas, de salud, entre otros.

Desde posturas poscoloniales⁴, decoloniales/descolonizadoras⁵, algunos feminismos latinoamericanos⁶ han intentado develar los impactos de las concepciones que han dominado los debates y las luchas, bajo principios de igualdad y libertad, por la emancipación femenina.

Podemos encontrar, entre sus aportes, la denuncia del etno y heterocentrismo que ha estado presente en algunas discusiones feministas, así como la crítica a las tendencias academicistas, que se identifican y generalizan una noción de sujeto occidental⁷, exotizando e invisibilizando otras alteridades⁸. Asimismo, ha estado presente la renovación del imaginario *mujer* a través del reconocimiento de la heterogeneidad social que caracteriza a los movimientos de mujeres y la necesidad de incorporar los relatos y las voces excluidas, desde sus disímiles lugares de enunciación.

Desde estas corrientes, se han develado nuevas estrategias para contrarrestar las omisiones de los discursos predominantes. Pudiéramos mencionar la inclusión de diversidad de cosmovisiones, desde las cuales nos situamos, relacionamos y construimos conocimiento válido; la confrontación a los esencialismos⁹; los procesos de integración de identidades e imaginarios históricos femeninos; así como, la construcción de alianzas y estrategias de lucha para enfrentar procesos y poderes globales¹⁰.

El ámbito científico ha sido, igualmente, objeto de estudio y reflexión, desde los movimientos feministas. El vínculo entre ciencia y género continúa generando importantes debates en torno, por ejemplo, a la existencia o no de nuevos métodos de investigación propios de los estudios hechos por mujeres; al papel de la subjetividad del que investiga y su posible influencia en el proceso de producción de conocimiento y, en este sentido, a la parcialidad de estos estudios feministas; así como, a las desigualdades que experimentan las mujeres insertadas en los disímiles espacios académicos.

⁴ Estudios que se centran en los mecanismos de dominación, estrategias de resistencias y revaluación de los sujetos subalternos dentro de procesos de colonización y descolonización. En este sentido, es una propuesta que convida a reconsiderar la herencia del colonialismo en nosotros mismos y en nuestro entorno, en nuestras elaboraciones teóricas y en nuestras prácticas como profesionales/investigadores.

⁵ Estudios que cuestionan la colonialidad del ser, poder y saber en la constitución de sujetos coloniales subalternos, marginados y excluidos del relato hegemónico de la modernidad, por cuestiones como la raza, la clase social, la edad, el género y la sexualidad.

⁶ Existe polémica en torno a la existencia de uno o varios feminismos en América Latina, lo cual se argumenta desde posiciones políticas estratégicas, fundamentalmente esencialistas, acerca de lo cual no pienso ahondar en esta ponencia.

⁷ A partir de estrategias discursivas de homogenización de las alteridades se han construido identidades colectivas dominantes, en un proceso de estandarización y uniformización, que han negado la diversidad y creado estereotipos identitarios de las subalternidades femeninas.

⁸ Ver Suárez, L. & Hernández, R. (s/f).

⁹ Identitarios y culturales, que nos encasillan.

¹⁰ *Ibid.*

Esta ponencia pretende favorecer la reflexión acerca de las condiciones con que cuentan las mujeres académicas para su desarrollo profesional, desde el contexto de Cuba. Para esto, se realiza un breve recorrido por algunos de los aportes más relevantes de los estudios feministas y la perspectiva de género a la ciencia, por las condiciones particulares que experimentan las mujeres cubanas en esta área, desde algunos estudios que se han realizado en el país; y se aterriza el análisis en la manera en que todo esto se pudiera ver reflejado, específicamente, en la práctica profesional y experiencias del Grupo Estudios Psicosociales de la Salud (GEPS), del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Desarrollo

El despliegue de reflexiones y la inclusión de la categoría género, en los espacios académicos y populares, tiene sus orígenes en la segunda ola del movimiento feminista y de liberación de mujeres, principalmente, en los EE.UU. y Europa, a partir de los 60 y 70¹¹.

Con el lema *lo personal es político*, se enfatizaban las relaciones de poder que subordinan a las mujeres y están presentes en todas las esferas de la vida. Por estos años, emergía todo un pensamiento centrado en la crítica de la ciencia, pensada y estructurada desde estereotipos y valores, fundamentalmente, masculinos.

A partir de espacios diferentes¹² surgen interrogantes y reclamos por integrar lo femenino a la ciencia¹³. Este debate logró trascender el análisis del papel de la educación de las mujeres y comenzó a centrarse en la ciencia misma. Se promueven así, estudios que parten del reconocimiento de las féminas olvidadas por la historia y sus aportes, hasta llegar a importantes encrucijadas epistemológicas.

Para De Barbieri¹⁴, los principales argumentos de las feministas académicas han coincidido en 3 asuntos esenciales: poner fin a la *ceguera de género* en las investigaciones, reconocer las condiciones de vida específicas de las mujeres en la producción de conocimiento y la construcción de teorías y referentes nuevos que rompan con las desigualdades y subordinación de las mujeres.

¹¹ Ver González, M. & Pérez, E. (2002).

¹² Según González & Pérez (2002), estos espacios se corresponden por un lado, con el de las mujeres de la ciencia y tecnología y su creciente concientización de las diferencias –en términos de desigualdades e inferioridades– entre hombres y mujeres y por otro, el de las militantes, en los movimientos políticos y sociales feministas.

¹³ Transitando de la cuestión de *la mujer en la ciencia* a la cuestión de *la ciencia en el feminismo*. (González & Pérez, 2002).

¹⁴ Ver De Barbieri, T. (s/f).

Esta autora reconoce una primera vertiente en la crítica feminista, dirigida al positivismo y empirismo, pero enfocada más hacia la denuncia de las nociones de objetividad, neutralidad y universalidad. En sus reflexiones, destaca como relevante que estas críticas han propiciado cuestionamientos más generales, relativos a los rasgos dominantes de la institución científica¹⁵.

Una segunda vertiente, la reconoce en las académicas que retoman la tradición marxista y sus postulados epistemológicos, pero desde un punto de vista feminista, que posibilite la denuncia de ideologías e instituciones masculinas. Dentro de esta, resalta de forma especial, el trabajo de María Mies¹⁶ quien apuesta por la construcción de una relación diferente entre ciencia y movimientos sociales, a través de la investigación/acción y la participación, proximidad, compromiso y acompañamiento de las investigadoras en los procesos de construcción y desarrollo de proyectos.

Posteriormente, explora la llegada de los postulados posestructuralistas y posmodernistas, que implantan nuevos elementos, con el aporte de los discursos¹⁷ y la idea de *la diferencia*, desde los cuales se despliega el problema de los sujetos fragmentados y lo simbólico¹⁸.

Como se ha podido observar, existen diversos posicionamientos con relación a la problematización de la ciencia tradicional y sus bases epistemológicas, desde el feminismo. Se puede reconocer el *empirismo feminista* –que cuenta con representantes como Helen Longino¹⁹ y Lynn H. Nelson– el cual supone que un mismo fenómeno puede ser descrito e interpretado de diversas formas, a partir de los valores y el contexto desde donde se evalúa²⁰. Otro tiene que ver con la *teoría del punto de vista feminista* –con Sandra Harding²¹ junto a Evelyn Fox Keller dentro de sus principales exponentes– que aporta la idea del *conocimiento*

¹⁵ Como por ejemplo: supremacía masculina en la organización, estudio de determinadas problemáticas y no otras, mayor o menor presencia femenina, la división sexual del trabajo, los procedimientos de investigación, entre otros (De Barbieri, s/f).

¹⁶ [...] el desafío es reemplazar la investigación de espectador contemplativo con el involucramiento activo en acciones emancipatorias y la integración de la investigación en tales movimientos y acciones (Mies, 1991 citada en De Barbieri, s/f, p. 110).

¹⁷ Desde la teoría del discurso desarrollada, fundamentalmente, por Derrida y Lacan.

¹⁸ Ver De Barbieri, T. (s/f).

¹⁹ Esta autora se refiere a un empirismo contextual.

²⁰ Longino señala dos tipos de valores: contextuales y constitutivos, donde los primeros tienen que ver con las preferencias de quien ejerce el poder en la sociedad, se refieren al ambiente y circunstancias en las que se desenvuelve el conocimiento (León, 2011).

²¹ Para esta, la ideología androcéntrica de la ciencia asume como hechos determinados dualismos como por ejemplo, cultura-naturaleza y objetividad-subjetividad. En este sentido, aparecen los hombres más cercanos a la cultura y objetividad y las mujeres asociadas a la naturaleza y subjetividad. Como se puede suponer la problemática central estriba en la estructuración, a partir de estas creencias, de políticas y prácticas institucionales y sociales, donde la ciencia no queda exenta, por lo cual propone cuestionar las bases de las epistemologías occidentales modernas (León, 2011).

*situado*²² y que las mujeres contamos con un *privilegio epistemológico*, que permite incluir la noción de *objetividad fuerte*²³, mediante la inclusión de las experiencias y los valores femeninos²⁴. Y un tercer posicionamiento, referido al *posmodernismo feminista* –con autoras como Donna Haraway²⁵– que denuncia posturas universales y universalizadoras y, como ya mencioné, se inscribe sobre identidades fragmentadas.

Ante esta pluralidad, Bartra²⁶ hace alusión a la existencia de conceptos y teorías propios de los estudios feministas, aun cuando se sitúen desde diferentes posturas y miradas, y considera que siempre van a haber elementos semejantes.

Harding²⁷ afirma que no es posible hablar de un método o técnicas feministas, sino una manera diferente de hacer uso de estas. Sin embargo, plantea tres características distintivas: en primer lugar, el reconocimiento de las *experiencias de mujeres*, como punto de partida y de transformación de las problemáticas sociales a atender; en segundo, la parcialidad –entendida como un *estar a favor de las mujeres*– que tendrían estas investigaciones, orientadas a dar respuesta a los fenómenos sociales y demandas femeninas; y, por último, la necesidad de incluirnos como sujetos, históricos e intersectados, en las investigaciones, situar las propias experiencias y conocimientos, así como sus posibles influencias en los resultados e interpretaciones de la realidad, denominado *reflexividad de la ciencia*²⁸.

A partir de este breve recorrido, se puede decir que colocarnos sobre paradigmas feministas implica una reelaboración de la historia de la ciencia en general²⁹ y desde la concepción de la misma como un

²² Parte de la idea de que todos ocupamos y partimos de un lugar de enunciación específico, que condiciona nuestras prácticas profesionales y como investigadoras, desde la selección de los problemas de estudio, enfoques, metodologías, técnicas, etc. A su vez, asume que quien construye conocimiento siempre va a ser una persona sobre determinada y situada en contextos socio-históricos.

²³ Ver León, M. (2011).

²⁴ La visión de las mujeres no es menos distorsionada, por eso coincide con la noción de sujetos *excéntricos* de De Lauretis que nos remite a la necesidad de considerar los contextos, la interseccionalidad y, en este sentido, hablar de experiencias –en plural– y de conocimiento situado.

²⁵ Para esta autora la objetividad feminista supone necesariamente conocimiento situado (León, 2011).

²⁶ Ver Bartra, E. (1998).

²⁷ Ver Harding, S. (1967).

²⁸ La introducción de este elemento subjetivo en las investigaciones pudiera ser visto como una oportunidad y garante de objetividad, en tanto expresa de manera explícita, lo que tradicionalmente ha estado latente. Como podrán inferir, se resalta el papel de las experiencias sociales en la base de cualquier producto científico, aspecto que ha sido asociado a cierto relativismo (Harding, 1967).

²⁹ En este sentido, es inevitable el cuestionamiento de los supuestos de las epistemologías occidentales.

producto humano, que se constituye en un complejo contexto social, articulado en tensas relaciones de poder.

Supone la necesidad de repensar el empleo del lenguaje y discurso científico; el papel de las féminas como generadoras de conocimientos; los sesgos³⁰ que están presentes a la hora de desestimar determinados estudios y enfoques; los supuestos que han sustentado las lógicas de determinadas formas de producir saberes, los límites de este y la necesidad de adaptar o crear nuevas perspectivas, metodologías, así como valores y principios, más coherentes con los procesos de emancipación que caracterizan la contemporaneidad³¹.

Como se ha podido apreciar, el surgimiento de los movimientos feministas y de mujeres trajo a colación importantes cuestiones epistemológicas, metodológicas, políticas y éticas. *Ante la emergencia de vacíos de conocimientos, los problemas planteados por las feministas se convirtieron en problemas de investigación*³².

Irrumpieron en los espacios de reflexión académicos, temas que habían permanecido ocultos, como por ejemplo: los factores que intervienen en el acceso y equidad a la educación en los niveles de enseñanza superiores, la feminización de determinadas carreras, la permanencia de menor presencia femenina en los espacios académicos o de producción de conocimiento considerado legítimo, las limitaciones que aparecen a la hora de ocupar puestos de mayor responsabilidad y de toma de decisiones desde estos espacios, la conciliación entre lo público y lo privado, las contradicciones entre los proyectos de familia y profesionales, la subjetivación de género, la maternidad, la sobrecarga de trabajo, entre muchos más³³.

Pese a nuestra posición geográfica y limitaciones³⁴, Cuba no ha estado ajena a estas transformaciones y movimientos que se han venido sucediendo, no obstante, una buena parte de nuestras conquistas sociales no son resultado directo de luchas feministas.

Es bien conocido que, con el triunfo de la Revolución en el año 1959, se realizaron numerosas acciones orientadas a la eliminación de las desigualdades sociales en el país. Para lograr este difícil objetivo, se crearon una serie de condiciones y oportunidades, de derechos para todos por igual.

³⁰ Erigidos sobre la base de numerosos estereotipos de género, raza, clase, edad, entre otros.

³¹ Ver Maffia, D. (junio, 2007).

³² Extraído de De Barbieri, s/f, p. 121.

³³ Ver Maffia (junio, 2007); Fernández, Blázquez, Bustos & Delgado (2008); Reyes (2006); León (1995), por citar algunas referencias nacionales e internacionales.

³⁴ Entre las que valdría mencionar el insuficiente acceso a bibliografías clásicas o actualizadas de notables autores en diferentes temáticas, de América Latina y otras regiones del mundo; el reducido acceso a los espacios virtuales y las redes sociales vía internet; entre otros.

Esto, por supuesto, tuvo un impacto muy positivo. Las personas, históricamente marginadas en nuestra sociedad, fueron tomadas en cuenta, encontraron apoyo y acceso a la educación, empleos, casas, tierras, sin importar su color de piel o posición económica. Se le dio un gran valor a la participación ciudadana en el proceso revolucionario; obreros, campesinos y mujeres³⁵ se convirtieron en pilares de la economía y el desarrollo social del país. Sin embargo, esta situación fue igualmente generadora de desigualdades, pues no todos los grupos sociales contaban con las mismas condiciones y capacidades³⁶.

Con respecto a la mujer, hubo una significativa apertura que permitió su inserción al espacio público, asumiendo múltiples tareas, roles y profesiones consideradas, tradicionalmente, masculinas. Era menester que esa importante parte de la sociedad contribuyera para mejorar las condiciones del país, de eso no había dudas, pero no se tuvieron en cuenta los escenarios heterogéneos³⁷.

No fue hasta unos años después, que se empezaron a reconocer las desigualdades por cuestiones de género, así como ciertas situaciones generadoras de malestar para las mujeres. De forma gradual, a partir de la década de los ochenta, se logra incorporar la mirada de género en el análisis de nuestras problemáticas sociales³⁸.

Estos primeros acercamientos se caracterizaron por el empleo de una perspectiva de género que tenía como principal propósito poner *sobre el tapete*, temáticas y figuras sociales, que habían sido invisibilizadas o aparecían sesgadas en las investigaciones que le precedieron. Por esa época, ya se vislumbraban algunas interrogantes y estrategias propias, relacionadas con nuevas maneras de entender y hacer ciencia³⁹.

El marcado carácter empírico que ha distinguido la producción científica en Cuba, desde las Ciencias Sociales⁴⁰, es probablemente uno de los posibles factores que incidieron en un mayor empleo de la perspectiva de género como concepción metodológica, más que en su análisis y

³⁵ Por mencionar algunos grupos.

³⁶ Según Togores (s/f), las políticas sociales deben contribuir a eliminar las desigualdades en el acceso y tener en cuenta las diferencias, de capacidades y oportunidades, para evitar que estas se conviertan en fuentes de exclusión. Según esta autora, el concepto de equidad no solo comprende la creación de capacidades sino también el uso que el individuo puede hacer de estas. De esta manera, esta solo se da cuando existe cierta armonía entre capacidades y oportunidades, permitiendo el despliegue de las primeras en todos los grupos sociales para un mejor aprovechamiento de las segundas.

³⁷ En cuanto al género, las condiciones particulares de la mujer con respecto al hombre, a la hora de realizar esa invasión a los espacios públicos.

³⁸ Ver Núñez, M. (s/f).

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ Esta afirmación dista mucho de ser absoluta, sobre todo si tenemos en cuenta que es algo que se ha reconocido y problematizado en múltiples espacios de intercambio y reflexión cubanos, por lo cual este análisis requeriría una mirada histórica y sistemática al desarrollo de las Ciencias Sociales y su estado actual.

reflexión epistemológica. No obstante, se pueden encontrar trabajos encaminados a la comprensión de la relación ciencia/género, desde el estudio de las prácticas educativas –la equidad en el acceso, así como los valores y principios que se promueven–, por citar un ejemplo⁴¹.

Un tema importante relativo al vínculo entre ciencia y género tiene que ver, precisamente, con la educación. La socialización formal e informal –como mecanismo de interacción de la persona con el mundo y los otros que le rodean, de transmisión de conocimientos, valores, normas y como garantía de reproducción y desarrollo social– ha sido una cuestión muy polémica y que aún hoy continúa generando importantes debates.

No se trata solo de poder acceder a los sistemas e instituciones educativas, sino de crear estrategias para que esa inclusión no retroalimente los modelos de discriminación⁴². Es en la relación del sujeto pedagógico –mediación entre educadores y educandos– donde se transmite y reproduce, diariamente, el mandato cultural androcéntrico: mediante prácticas de reproducción de creencias, valores y estereotipos, a través del conocido *currículo oculto*; en la puesta en práctica de un dispositivo educativo de poder y saber, de constitución de sentidos y organización de significantes⁴³, desde la complejidad de los procesos sociales que se dan en el aula, como uno de los posibles espacios educativos.

En Cuba, como resultado de los múltiples logros sociales de las últimas décadas, se constató un significativo aumento de la representación femenina en las universidades e instituciones académicas de nivel superior⁴⁴. Resalta igualmente, la posterior feminización de algunas de las disciplinas, evidenciándose un notable aumento de la presencia de las mujeres en las carreras de Ciencias Médicas, Económicas, Sociales y Humanísticas y Pedagógicas⁴⁵. Esta situación, ampliamente abordada,

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Las investigaciones feministas en educación revelan que aún existe para las mujeres un grado de invisibilidad, discriminación, exclusión y, en muchas ocasiones, violencia simbólica hacia ellas* (Barffuson, 2010, p. 372).

⁴³ Ver De Alba, A. (2012).

⁴⁴ En el curso correspondiente a los años 1954/54 se pudo constatar una presencia femenina de un 42,9%, ya para el 1980/81 se puede ver un aumento hasta un 48,4%. En el curso 2000/01 la presencia femenina en las instituciones de nivel superior llegó a ser de un 60,5% y en el 2008/09 alcanzó la cifra de 63,2% (ONE, 2008).

⁴⁵ Según la ONE (2008), las mujeres han sido y continúan siendo mayoría en determinadas ramas de la ciencia. En disciplinas de las Ciencias Médicas, en 1988/89 las mujeres llegaron a representar el 69,1%, en 1999/00 el 76,2% y en el curso de 2007/08 alcanzaron ser el 81,4% del total de graduados. En las de Ciencias Económicas, para el curso 1988/89 las mujeres eran un 59,8%, en 1999/00 fueron el 57,5 % y para el 2007/08 llegaron a ser el 72,7% del total de graduados. En cuanto a las Ciencias Sociales y Humanísticas en el 1988/89 había una presencia femenina del 68,8%, para el 1999/00 llegaron a ser el 68,6% y en el 2007/08 el 71,8% del total de graduados. En cuanto a Pedagogía, en el 1988/89 lograron ser el 63,0%, en el 1999/00 un 80,9% y para el 2007/08 las féminas representaron el 70,4% del total de graduados (ONE, 2008).

está condicionada por la socialización diferenciada que reciben hombres y mujeres, así como por los valores y dualismos sobre los que se sustentan los saberes característicos de estas disciplinas⁴⁶.

Si bien resulta indiscutible que el acceso a la educación es un derecho humano, es necesario igualmente, pensar su articulación con el sistema productivo. En Cuba, ha predominado, desde la década de los 80, un mayor nivel de mujeres graduadas de la educación superior ocupadas en el sector estatal civil⁴⁷.

En el ámbito científico específicamente, para el 2008, las mujeres investigadoras del Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica representaban el 48,5% y las vinculadas a Unidades de Ciencia y Técnica eran el 49,4%. La segregación horizontal y vertical –con la feminización de las profesiones y el conocido *techo de cristal*⁴⁸– continúa apareciendo con fachadas cada vez más variadas y sutiles. A pesar de acceder a la educación superior, alcanzar ser profesionales, académicas y poder superarse, las circunstancias asimétricas entre hombres y mujeres, condicionan las oportunidades de empleo y desarrollo profesional⁴⁹. Una minoría de las mujeres es la que alcanza posicionarse en las categorías y grados científicos superiores, así como obtener los reconocimientos de la academia científica.

¿Cuáles pudieran ser algunas de las causas de estas desigualdades? Para poder dar respuesta a este tipo de interrogantes, es inevitable remitirse a los múltiples aportes de las investigaciones feministas y sobre mujeres. En el caso de Cuba, tenemos algunos estudios⁵⁰ realizados desde diferentes disciplinas, que han permitido comprender algunas aristas y escenarios existentes en el país.

Al mencionar, con anterioridad, la existencia de puntos de partida asimétricos entre hombres y mujeres, se hace alusión –entre otros elementos– a la sobrecarga de tareas y la coexistencia de roles,

⁴⁶ Ver Ortega, Z. (2010).

⁴⁷ Según la ONE (2008), las mujeres, con nivel superior ocupadas en el sector estatal civil, en 1980 representaban un 6,2% con relación a un 4,4% en los hombres; en el año 2000 estas llegaron a ser el 18,5% con relación a un 10,8% en estos; y para el 2008 se constató una presencia de mujeres en un 19,4% y de hombres en un 11,7%.

⁴⁸ De un total de 200 Centros Científicos, para el año 2008, las mujeres en puestos de dirección representaban el 24,0% (ONE, 2008).

⁴⁹ Las estadísticas refieren que, en el 2008, solo el 32,7 % de las mujeres poseían la Categoría Científica de Titular, el 45,4% la de Auxiliar, el 53,8% la de Agregados y un 60,5% se encontraban en la de Aspirante. Por otro lado, el 51,5 % de las féminas alcanzaba el Grado Científico de Máster, mientras que solo un 32,5% realizaban su Doctorado. Del mismo modo, se pudo constatar que hasta la actualidad las mujeres se han mantenido siendo minoría como Miembros de la Academia de Ciencias, Académicos Titulares –llegando a ser un 30,0% en 1996/98–, Académicos de Honor y de Mérito –siendo un 36,3% en 1998/02– y Asociados jóvenes –hasta un 36,4% en 2006/10–.

⁵⁰ Como por ejemplo: León (1995); Puñales (2000); Dos Santos (2004); Reyes (2006); Alfonso (2007); Fernández et al. (2008); Virgilí (2009); Ortega (2010).

intereses y esferas de actuación –que se pudieran entender como antagónicas en una subjetividad femenina que se encuentra fragmentada⁵¹–, derivada de la incorporación de estas al espacio público.

Esta situación se complementa con la existencia de una pobre autonomía, conciencia y familiaridad acrítica, en el imaginario social subjetivado de las mujeres, sobre su condición de género; así como, con la sobrevaloración –o la asunción apoyada en valores tradicionales, como el sacrificio y la entrega incondicional– de su papel de madre⁵² y cuidadora⁵³.

A pesar de haber logrado invadir un espacio, caracterizado por la hegemonía de los hombres, las mujeres persisten en una posición de subordinación ante el poder simbólico masculino. Si bien es cierto que esta situación no se expresa en la misma medida ni forma en todas, continúa generando contradicciones y conflictos en sus subjetividades. Estos, sin duda, son algunos elementos que atentan contra el surgimiento de relaciones más equitativas entre hombres y mujeres, en el ámbito laboral⁵⁴.

No obstante, en la actualidad se ha podido constatar la existencia de situaciones que reflejan transiciones importantes, a pesar de que persisten otras que denotan rigideces y estatismos⁵⁵. Muchas son las variables y circunstancias que confluyen⁵⁶, imposibles de atraparlas en estas páginas.

⁵¹ Al respecto, Harding (1967) habla de haber tenido experiencias contradictorias, como madre y como académica; Dorothy Smith lo denomina como *línea de ruptura* en las experiencias, en tanto socióloga y mujer; al igual que muchas otras investigadoras que se han referido a esto, ver además Ortega, Z. (2010).

⁵² Por el gran impacto y significación de la maternidad en la vida de las mujeres, intento comprenderla como un proceso que no tiene que estar necesariamente asociado al sacrificio y entrega total, concepción que predomina en muchas mujeres cubanas (Ortega, 2010). Sería necesario concebir nuevas maneras de asumir el rol de madre, aunque este proceso de cambios necesita ir aparejado de una mayor participación de los hombres en la asunción de la paternidad, de una mejor distribución de las funciones en la familia, así como de la creación de políticas de apoyo, desde las instituciones y organismos nacionales, en las que se revalore y aflore este ámbito como una esfera de satisfacción y realización personal trascendental.

⁵³ Ver Reyes, R. (2006).

⁵⁴ Ver Ortega, Z. (2010).

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ Pudiera mencionar por ejemplo: la composición familiar y la existencia o no de una pareja y, en este sentido, los apoyos u obstáculos que estos pudieran representar para la mujer profesional y, específicamente, académica; la convivencia con la familia de origen de uno de los dos; la presencia de hijos y la manera en que se asume la maternidad y paternidad, así como los apoyos y estrategias, personales y familiares, para el cuidado de los mismos; la existencia de proyectos profesionales y de superación; la convivencia con personas, como enfermos o adultos mayores, que necesiten mayor atención, así como la posibilidad o no de costear a alguien que se encargue de su cuidado, al menos en el horario laboral; la distribución, más o menos equitativa, de responsabilidades y tareas en el hogar, de los tiempos, así como de la disposición de los recursos colectivos; la condición de jefa de familia; la existencia o no de otras entradas de dinero, como por ejemplo remesas del exterior; entre muchos otros.

Una experiencia

A continuación, se comparten algunas reflexiones resultado de la práctica profesional del GEPS, colectivo⁵⁷ que ha estado realizando, desde el año 2013 y hasta el 2016, el proyecto *Formación de Multiplicadores: el reto de vivir mejor*⁵⁸.

Este proyecto tiene como propósito fundamental propiciar la formación de conocimientos, técnicas y recursos necesarios para poder llevar a cabo experiencias de transformación psicosocial, en múltiples comunidades del país, mediante la implementación del *Programa de Transformación Psicosocial centrado en la Práctica Deportiva Grupal*⁵⁹. Para poder llevar a cabo este objetivo, se construyó el *Programa de Formación de Multiplicadores*⁶⁰ y se elaboraron dos manuales de trabajo –*Manual de Prácticas Deportivas Grupales* y *Manual para Multiplicadores del Programa de Transformación Psicosocial centrado en la Práctica Deportiva Grupal*–, con la sistematización de los conocimientos y experiencias acumuladas durante la ejecución del proyecto anterior⁶¹.

En este grupo de investigación no se trabaja directamente con enfoques o categorías propias de los estudios feministas. No obstante, la idea de transformación es coherente con sus postulados, la diferencia esencial pudiera radicar en cómo se promueve y hacia dónde se producen los cambios.

Como parte de la praxis que se realiza en las comunidades, se intenta construir una relación –empleando recursos y principios de diferentes enfoques emancipadores⁶²– que demanda una mayor implicación, compromiso y acompañamiento de los procesos educativos que se

⁵⁷ Integrado por cinco mujeres, psicólogas e investigadoras.

⁵⁸ Este tiene como antecedente el proyecto *Deporte en el barrio: el reto de vivir mejor* –que surgió en el año 2006 bajo la coordinación y facilitación del GEPS, en colaboración con la ONG suiza Zunzún– que contribuyó a propiciar cambios en comportamientos, morales y sociales y a alcanzar una mejor calidad de vida, en niños de la comunidad La Timba en La Habana, a través de la implementación del *Programa de Transformación Psicosocial centrado en la Práctica Deportiva Grupal*.

⁵⁹ Compuesto por cinco estrategias: diagnóstica-exploratoria, organizativa, educativa, comunicativa y de supervisión. Por poco más de media década, demostró su viabilidad y sostenibilidad en el proyecto de La Timba.

⁶⁰ Está integrado por ocho talleres, cada uno con múltiples actividades y tareas para trabajar de forma teórica, práctica y vivencial las principales temáticas necesarias para poner en práctica el programa.

⁶¹ Para esto se siguió como estrategia la integración dinámica de perspectivas diferentes. Como parte de esta, se llevaron a cabo debates constructivos mediante numerosos encuentros, reuniones de trabajo y talleres, encaminados al intercambio de vivencias y concepciones. Esta articulación enriqueció las elaboraciones y le dió sentido a toda la labor que se había venido haciendo en los últimos años, lo cual evidencia y permite comprender la síntesis de elementos culturales que sustentan las maneras de trabajar del grupo.

⁶² Como la Educación Popular, el Enfoque Histórico Cultural, el Psicodrama, Sociodrama, Prácticas Dialógicas, entre otros.

promueven, así como el protagonismo de los actores sociales participantes.

Este proyecto requiere el empleo del diálogo y la interacción constante de una pluralidad de personas y grupos muy diversos. Precisamente, se parte del reconocimiento de esa multiplicidad para propiciar el aprendizaje colectivo. Para este colectivo, resulta imprescindible la existencia de disímiles lugares de enunciación, historias y conocimientos, para poder movilizar recursos, potencialidades y construir nuevos saberes grupales, que propicien cambios y crecimiento en los miembros del proyecto. Desde esta postura, no es viable situarse sobre paradigmas positivistas y empiristas.

Igualmente, en estas experiencias de transformación, se manifiesta el vínculo constante teoría-praxis, que transversaliza los fundamentos básicos del proyecto y se muestra, abiertamente, en la metodología que se ha escogido para su elaboración, desde la Investigación Acción Participativa. A continuación, se refieren algunos elementos que sustentan esta práctica profesional⁶³:

- Se parte de reconocer las posibles influencias de la subjetividad, intereses, conocimientos, valores, experiencias y circunstancias –que puedan estar presentes en momentos específicos– durante la realización de cualquier acción en el proyecto, como parte de la concientización de que siempre van a estar actuando múltiples condicionantes. Esto es empleado como estrategia y búsqueda de apoyo grupal, el compartir en qué momento se encuentra y cómo se siente cada una, a la hora de comenzar un taller, por ejemplo. Este proceso pudiera asociarse, empleando categorías feministas, a cierta *reflexividad de la ciencia social*.
- Se intenta asumir una postura problematizadora y reflexiva sobre el rumbo que van tomando los procesos, durante la implementación del proyecto. Para esto se han empleado múltiples estrategias, desde la realización de reuniones y talleres donde se promueva el diálogo sobre las maneras de hacer y roles que se asumen, hasta el uso de la supervisión como recurso. Se considera sumamente importante la revisión constante de las decisiones, las elecciones y los caminos que se transitan en el desarrollo del proceso investigativo, no solamente qué y cómo se ha hecho algo, sino también si esa es la mejor manera de hacerlo, o si existen otras formas que puedan arrojar más luz sobre alguno que otro aspecto.

⁶³ Algunos de estos elementos están reflejados en el *Manual de Prácticas Deportivas Grupales* y el *Manual para Multiplicadores del Programa de Transformación Psicosocial centrado en la Práctica Deportiva Grupal*, confeccionados como materiales de trabajo importantes en el proceso de formación de multiplicadores del proyecto actual.

- Relacionado con lo anterior, en diferentes momentos del proceso de ejecución del proyecto, se debate y revisan las expectativas, que las investigadoras se van haciendo, con relación al propio desempeño, al desarrollo del proceso en sí y con respecto a los posibles resultados. Se tiene en cuenta que esto pudiera condicionar las observaciones, el registro de los datos y acciones de facilitación.
- Se parte de principios humanistas y del reconocimiento de los otros participantes, respetando sus condiciones de vida y los diferentes contextos en los cuales se desenvuelven⁶⁴, en el proceso de formación del proyecto.
- Se considera a las personas involucradas en el proyecto como sujetos activos, poseedores de saberes diversos, con necesidades y expectativas variadas relativas al proceso en el que están participando, así como con ciertas posibilidades reales y potenciales. Se trata de valorarlos y convertirlos en actores protagonistas y responsables de su propia formación, a partir de las orientaciones que se hacen, que no constituyen nociones acabadas y bien pudieran ser generadoras de nuevas interrogantes y de la necesidad de responderlas con voz propia.
- Teniendo en cuenta lo anterior, se pretende favorecer la participación y el empoderamiento de estos actores, a través del diálogo horizontal, transparente y empático, la escucha, el consenso, apoyo y alianza⁶⁵. Esto implica asumir una postura desde el respeto a la autonomía y autodeterminación, la comprensión y aceptación, el compromiso y la cooperación.

Profundizando un poco más en el plano personal, se incluyen también algunas opiniones desde las experiencias propias –como mujer cubana, psicóloga e investigadora–, como otro marco de referencia válido para reflexionar.

A pesar de las similitudes y las generalidades que enfrentan todas las académicas en los espacios científicos –por su condición de género y de transgresoras de concepciones culturales tradicionales– no todas tienen acceso a los mismos recursos, oportunidades, parten de las mismas circunstancias, ni cuentan con apoyos semejantes, a la hora de afrontar las problemáticas de la cotidianidad. Como refiere De Barbieri y que se mencionó antes, es necesario reconocer las condiciones de vida específicas de las mujeres en la producción de conocimiento, así como las estrategias familiares, personales y laborales que se crean para

⁶⁴ Por ejemplo, hemos estado trabajando con un grupo de La Habana y otro de Villa Clara. Como podrán suponer las características de cada uno de ellos, teniendo en cuenta este aspecto geográfico, son muy diversas, por lo que esto marca también modos de hacer diferentes.

⁶⁵ Como diría Harding, no es que se empleen otros recursos, métodos o metodologías, sino la manera en que se hace uso de ellos, es lo que hace a las investigaciones, en este caso realizadas por un grupo de mujeres, distintivas.

poder cumplir con todas las expectativas y demandas, hacia lo público y privado.

En el GEPS, se han logrado concebir varias estrategias que permiten cierta conciliación entre el trabajo, las normativas académicas y los tiempos establecidos para determinados procesos, con las responsabilidades de la familia; es decir, los múltiples roles en lo público y lo privado. En el mismo, se parte de reconocer el rol de investigadoras al igual que el de madres, esposas, hijas, nietas, hermanas y la importancia vital que estos tienen, así como la presencia de otros elementos que nos intersectan. En este sentido, se puede reconocer el esfuerzo por crear redes de apoyo, a lo interno, que permitan el funcionamiento y cumplimiento con todos los requerimientos, sin obviar otras demandas de la vida.

Reflexiones finales

Los estudios feministas y de género han aportado nuevos puntos de vista sobre temáticas abordadas con anterioridad, al mismo tiempo que han descubierto y resaltado problemáticas –propias de las mujeres– que no habían sido exploradas. La construcción de una epistemología feminista, que permita una mejor aproximación y comprensión de algunas experiencias y contextos, sigue siendo un tema abierto al debate.

No obstante, resultan evidentes sus contribuciones a la ciencia, fundamentalmente, las maneras de hacer ciencia desde posturas y principios diferentes a los tradicionales. No es necesario realizar estudios de género o sobre mujeres específicamente, para poder incorporar sus postulados. En estas reflexiones finales se defiende la idea de que se puede investigar, transformar y construir conocimiento, desde paradigmas y categorías diversas, pero coherentes con los fundamentos sobre los que se basan los estudios realizados por y para las mujeres, desde una perspectiva de género.

Es importante seguir construyendo saberes, saberes en movimiento –al decir de Páez, Casarín e Irastorza⁶⁶– y hacia la movilidad. Del mismo modo, seguir buscando y descubriendo nuevas estrategias que se adapten mejor a los cambios y escenarios contemporáneos –que, constantemente, nos ponen a prueba como investigadores comprometidos con su trabajo– en los cuales nos encontramos inmersos.

⁶⁶ Ver Páez, Casarín, & Irastorza (julio-septiembre, 2011).

Referencias bibliográficas

Alfonso, R. (2007). *Mujeres académicas: ¿subjetividad fragmentada?* Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología. Cuba: Universidad de la Habana.

Barffuson, R. (julio-diciembre, 2010). Aportes feministas a la educación. En *Enseñanza e investigación en Psicología*. 15 (2). [Versión electrónica]

Bartra, E. (1998). Reflexiones Metodológicas. En Bartra, E. (Comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

De Alba, A. (julio, 2012). *Pensar la política educativa universitaria desde el espacio del currículum. El currículum como dispositivo educativo de poder-saber. Voluntad de poder y voluntad de ser.* Trabajo presentado en The Fourth World Curriculum Studies Conference. Río de Janeiro, Brasil.

De Barbieri, T. (s/f). *Acerca de propuestas metodológicas feministas.* [Versión electrónica]

Dos Santos, D. (2004). *Mujeres entre la tradición y la transgresión.* Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología. Cuba: Universidad de la Habana.

Echevarría, D. (2013). Cambios recientes: ¿oportunidad para las mujeres? En M. Rodríguez-Mena (Dirección general), W. F. Pomares (Programación y diseño gráfico), M.I. Domínguez, J.C. Campos, M. Rodríguez-Mena (Comité Editorial), C. Cadaval, L. Hernández, A.M. Chao & M. Rodríguez-Mena (Eds.), *Artículos de Enfoques, Caudales 2013. XXX Aniversario del CIPS* [CD-ROM] (5ta ed.) La Habana: Publicaciones Acuario.

Fernández, L.; Blázquez, N.; Bustos, O. & Delgado, G. (2008). Mujeres académicas entre la ciencia y la vida. Género y Ciencia en Cuba. En Miqueo, C.; Barral, M.; Magallón, M. (Compls.) *Estudios Iberoamericanos de género en ciencia, tecnología y salud*. (pp.233-246). Prensas universitarias de Zaragoza.

González, M. & Pérez, E. (enero-abril 2002). Ciencia Tecnología y Género. *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología Sociedad e Información*. (2).

Harding, S. (1987). ¿Existe un método feminista? [Versión electrónica] En Harding, S. (Ed.) *Feminismo y metodología*, Bloomington/Indianápolis. Universidad de Indiana.

León, C. (1995). *Mujeres profesionales: trabajo a doble jornada.* [Versión electrónica]

- León, M. (mayo-diciembre, 2011).** Ciencia, tecnología y mujeres: una tríada disonante. [Versión electrónica] *Revista Filosofía*, pp. 155-161. Universidad Costa Rica.
- Maffia, D. (2007).** Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. [Versión electrónica]. *Revista Venezolana de Estudios de la mujer*. 12 (28).
- Núñez, M. (s/f).** *Los estudios de género en Cuba y sus aproximaciones metodológicas, multidisciplinarias y transculturales (1974-2001)*. La Habana: CEMI, Centro de Estudios de Migraciones Internacionales. Extraído en el 2014 de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar.libros/cuba/cemi/genero.pdf>
- Ortega, Z. (2010).** *Equidad, ¿utopía o realidad factible? Estudio de las relaciones de género en los vínculos amorosos de mujeres con proyectos de desarrollo profesional*. Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Cuba: Universidad de la Habana.
- Páez, F., Casarín, M. & Irastorza, R. (julio-septiembre, 2011).** Saberes en movimiento: denuncia y novedad epistemológica. [Versión electrónica] *Espacio Abierto*. 20 (2). Venezuela: Universidad de Zulia.
- Puñales, Y. (2000).** *Mujeres profesionales: impacto de la multiplicidad de roles en su satisfacción personal*. Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología. Cuba: Universidad de la Habana.
- Reyes, R. (2006).** *Autonomía en mujeres profesionales: una estrategia de intervención para promover su desarrollo*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. Cuba: Universidad de la Habana.
- Suárez, L. & Hernández, R. (s/f).** *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. [Versión electrónica]
- Togores, V. (s/f).** *Algunas cuestiones teórico-metodológicas acerca de la equidad*. [Versión electrónica]
- Virgilí, D. (2009).** *Empresarias detrás de su imagen. Estudio de identidades genérico-profesionales en directivas de empresa*. Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología. Cuba: Universidad de la Habana.